

PASTORAL, CATEQUESIS

M. A. Fiorito

*Pastoral, planificación e Iglesia argentina*¹ reúne, en un pequeño volumen, las ideas fundamentales sobre pastoral que un Equipo de Peritos elaboró para la preparación del Anteproyecto del Plan Nacional de Pastoral (pp. 9-26); una introducción de A. Merello a la moderna técnica de planeamiento y planificación (pp. 29-54); y un estudio panorámico de los rasgos principales del desenvolvimiento religioso en la Argentina, en relación con su contorno histórico económico-social y cultural, escrito por J. M. O'Farrell (pp. 57-97). El primer trabajo es una síntesis de documentos conciliares orientados a un plan de pastoral; y el tercero, un esfuerzo inicial que deberá ser continuado por otros estudios sectoriales y de profundización. El segundo trabajo, de Merello, es una presentación convincente y clara de las principales categorías, etapas y elementos de la planificación —sin entrar en el detalle de sus técnicas—, entendiéndose por tal un proceso de preparación de decisiones razonables que miran al futuro e influyen en el presente: debiera ser leído por todos los sacerdotes y laicos que tienen una verdadera preocupación por el futuro de la Iglesia y de su acción en el mundo. Como dice Merello, la *prospectiva, como actitud de partida* (p. 31), es liberadora de energías que a veces se malgastan en críticas estériles. La verdadera crítica del presente se ha de hacer desde el futuro deseable: el autor la llama *reflexión prospectiva*, y la propone inmediatamente después de la actitud o visión prospectiva (pp. 38-41). La sigue la *programación prospectiva* que evita las extrapolaciones de la realidad, y que descubre las verdaderas líneas dinámicas de renovación y su desenvolvimiento en el tiempo y en el espacio, así como las factibilidades de cada una de las "hipótesis de trabajo", sus defectos o lagunas, y el mejor aprovechamiento de los medios disponibles (p. 52). Aquí se inserta la *experimentación*, que verifica todo lo que el proceso anterior ha presentado como deseable y como factible (pp. 53-54). Una advertencia final: el autor hace rápidas referencias a técnicas y a ciencias modernas; pero las actitudes, hábitos y valoraciones de dichas ciencias y técnicas se podrían también presentar en términos de espiritualidad, e incluso indicar sus raíces tradicionales, bíblicas y teológicas.

Los tres "cuadernos" sobre *El catolicismo popular argentino*, el uno sociológico, de A. Büntig², el otro bíblico, de J. S. Croatto y F. Boasso³,

¹ *Pastoral, Planificación e Iglesia Argentina*, Bonum, Buenos Aires, 1968, 100 págs.

² A. Büntig, *El catolicismo popular en la Argentina, 1. Sociológico*, Bonum, Buenos Aires, 1968, 198 págs.

³ J. S. Croatto, F. Boasso, *El catolicismo popular en la Argentina, 2. Bíblico*, Bonum, Buenos Aires, 1968, 84 págs.

y el tercero psicológico, de M. F. Ardiles⁴, constituyen uno de esos estudios sectoriales de sociología religiosa que decíamos ser necesarios en nuestro anterior comentario. Es un primer intento de investigación interdisciplinar en orden a una primera aproximación al catolicismo popular que pueda dar pie a una reflexión teológico-pastoral. Estos "cuadernos" (y los que sigan) no constituyen una investigación acabada, sino pasos hacia ella; pero su provisoriedad no los hace menos útiles en este primer momento de reflexión y de búsqueda de nuevas formas de catolicismo para la Argentina. El campo de esta investigación interdisciplinar es el dado por una definición operativa, de contenido esencialmente empírico: por "catolicismo popular" se entiende todos y solos aquellos *gestos modelados* —ritos, devociones, prácticas periódicas— que han sido asumidos por el pueblo católico a diversos niveles y con diversos grados de identificación, como expresiones ordinarias y espontáneas de su vivencia religiosa. Esta definición sugiere que estas expresiones, dada su espontaneidad y connaturalidad socio-cultural, pueden estar fácilmente —aunque no necesariamente— vacías de valores y motivaciones auténticamente cristianos. Pero una evaluación decididamente peyorativa, como la de la 2da. Conferencia Episcopal Latinoamericana y la de la Semana Internacional de Catequesis (ambas en Medellín), aunque tienen en cuenta aspectos innegables de la realidad, pueden partir de una conceptualización unilateral de la religiosidad popular. Para que una actitud crítica sea ecuánime y capaz de conducir a una renovación pastoral auténtica, debe partir de un análisis y evaluación ponderada de todos los elementos que están en juego. En efecto, tanto "angelistas" como "iconoclastas", al querer conservar todo o eliminar prácticamente todo, parecen ignorar por igual mecanismos de psicología profunda, de sociología de grupos y de antropología cultural. Parecen ignorar la pedagogía progresiva que Dios utilizó con su pueblo elegido, y la actitud de la Iglesia a través de su historia tanto universal como latinoamericana. En resumen, no hacen justicia a la complejidad del fenómeno que, más que una crítica ideológica anticipada, requiere un estudio interdisciplinar (pp. 14-15) como el que nos ofrece el grupo coordinado por A. Büntig, y cuyo primer fruto son los "cuadernos" que comentamos.

El volumen tercero del *Manual de Teología pastoral*⁵ entra en la arena movедiza de la práctica actual de la Iglesia, y por eso las diversas contribuciones de sus autores podrán ser juzgadas diversamente. Los editores nos advierten, con sinceridad ejemplar, que, además de la dificultad del tema de la práctica pastoral, no han podido ser evitadas en este volumen las consecuencias de los diversos tiempos de redacción de algunas

⁴ M. F. Ardiles, *El catolicismo popular en la Argentina, 3. Psicológico*, Bonum, Buenos Aires, 1968, 74 págs.

⁵ *Handbuch der Pastoraltheologie*, Herder, Freiburg, 1968, 677 págs.

contribuciones: en otras épocas de cambios más lentos, no habrían sido notadas como lo son ahora. *Comunidad y hombre* actual son los dos grandes temas de este volumen. Como *manual* (en el sentido ya explicado en Strom., 24 [1968], pp. 489-490), es una obra para ser consultada en el momento oportuno, y no para ser juzgada en bloque: lo demuestra el hecho de su rápida traducción a otras lenguas, hecho significativo de una Iglesia universal en busca de sí misma no en abstracto, sino en la práctica cotidiana; y en la cual hay libertad de opinión, comunicación y ansia de mutua información y colaboración. El tema de la comunidad abarca el de las diócesis, las parroquias, y las llamadas comunidades funcionales (estudiantes, enfermos, militares, extranjeros). El tema del hombre actual implica el de su inserción en la Iglesia, su vida de fe, el apostolado específico de los laicos, y la pastoral del no creyente actual. Hace de introducción un capítulo de Klostermann sobre teología pastoral general de la comunidad; y de conclusión, un capítulo sobre el no creyente, en tensión dialéctica con dicha comunidad de fe. Los sacramentos (así como las profesiones y vocaciones) entran en la parte consagrada a la misión del individuo en la Iglesia, mientras que la clásica institucionalidad de la Iglesia (diócesis y parroquias) está en la parte consagrada a la Iglesia como comunidad.

El libro editado por H. Ringeljing y H. C. Rohrbac, *Estudiantes e Iglesia*⁶, es un conjunto de once trabajos que intentan mostrar el camino que han seguido las llamadas "comunidades de estudiantes" protestantes en los últimos 25 años, o sea, después de la segunda guerra mundial, y en Alemania occidental. Todos los autores, independientes unos de otros, están de acuerdo en que estas comunidades han pasado, de una orientación espiritual de los primeros años de su existencia, más y más a una actuación política, es decir, han tratado de estar siempre al servicio de situaciones concretas que había que asumir y superar. El cuadro por cierto sería más completo si se hubiera tenido en cuenta también el historial de estas comunidades de universitarios en el territorio de Alemania oriental, lo que se proponen hacer los editores en una fecha posterior. En cuanto al tema en general, ya hemos comentado con anterioridad otros estudios. Es el ambiente donde cuantitativa y cualitativamente más se siente la tensión y la angustia del compromiso entre una situación de ambiente social y una situación de privilegio, entre un presente que hay que cambiar y un futuro que amenaza ser el mismo de siempre. En tal situación de tensión, las soluciones extremas (actuar ya o esperar todavía) parecen las más obvias, pero son también las más simplistas y las menos liberadoras de las energías existentes en los estudiantes y que deberían actuar sin dejar de ser estudiantes.

⁶ *Studenten und die Kirche*, Jugenddienst, Wuppertal, 1968, 318 págs.

Bajo el título de *Pastoral del pecado*⁷, cuyo original ya comentamos con anterioridad, varios autores presentan la teología de base de una pastoral de la confesión: tentación, conversión (su historia hasta nuestros días), psicoanálisis y culpabilidad. La obra se completa con otra titulada *Teología del pecado*, cuya traducción ya está en preparación. Ph. Delhaye explica las diversas partes de la obra y su conexión: la tentación es la pendiente que lleva al pecado (Leclercq), y la conversión es el camino por el que se sale de él (Håring), camino que desemboca sacramental y eclesialmente en la penitencia cristiana que tiene su evolución histórica, inspiradora de una renovación actualizada (Vogel), y que también tiene sus implicaciones psicológicas (Nodet).

¿*Hablar de la salvación?*, de E. Germain⁸, es el título interrogante de un estudio de la predicación de la palabra a los creyentes de una época particular (siglo XIX en Francia, o época de la restauración), origen de la mentalidad religiosa actual. Los textos estudiados son las predicaciones, los catecismos, y también los retiros espirituales. La autora indica claramente los límites de su estudio (pp. 25-28). Su objeto es el estudio de una mentalidad a través de expresiones que en parte son tributarias de ella, y en parte la conforman: sólo en tiempos de cambios —y no meramente de restauración, como es en el caso estudiado por la autora— la nueva mentalidad rompe los moldes de las expresiones recibidas y busca sus propias expresiones (al respecto, considérese el nuevo *catecismo holandés*, que comentaremos luego; "holandés" en su origen, pero mundial en su repercusión y como manifestación de lo que acabamos de decir). Se trata, para la autora, de la mentalidad de una época: sin esta limitación (pp. 30-31), la pretensión de la autora sería imposible. La obra se divide en una introducción que explica la elección del tema, las limitaciones del trabajo, y su método y objeto; y tres partes cada una con sus conclusiones orientadas a una catequesis de la fe: la tarea, el misterio, y el camino de salvación. El texto termina con las conclusiones generales, las bibliografías, y los índices de rigor. La obra, inspirada por una actitud crítica frente al pasado inmediato, tiende a crear la misma actitud respecto del presente y del futuro inmediato. El método escogido por la autora no es el meramente erudito, sino el propiamente histórico (pp. 34-35): un pensamiento teológico activa al historiador, lo hace sensible a la "intención" de los textos, y le permite escoger inteligentemente lo que es digno de ser ofrecido al lector, con los suficientes elementos de juicio como para que él mismo haga su juicio de valor. Es un acierto de la autora haber rastreado la predicación de la salvación no sólo en los sermonarios y catecismos sino también en los libros espirituales; y haber escogido, como tema central, el de la salvación. Respecto de un libro espiritual en particular, los *Ejercicios Espirituales* de S. Ignacio,

⁷ *Pastoral del pecado*, Verbo Divino, Estella (España), 1968, 378 págs.

⁸ E. Germain, *Parler du salut?* Beauchesne, Paris, 1967, 690 págs.

diríamos que el ambiente influyó más en ellos y en su interpretación “minimista” de la salvación, que ellos en el ambiente. Es también la época en que más claramente dejan de ser, en la práctica, verdaderos “ejercicios”, y se reducen a ser “retiros” con un contenido todavía original, pero con una metodología que deja de ser la de la “elección” propiamente ignaciana, y pasa a serlo de “restauración” de la vida espiritual de la época. O sea, los *Ejercicios* son sacados del contexto eleccionista ignaciano (Autobiografía, Diario espiritual, Constituciones, cartas), y son interpretados en el contexto ambiental de la “restauración”. La pobreza teológica de la época —que De Broglie llamaba la “época plúmbea” de la teología— empobreció a los *Ejercicios* de San Ignacio, así como la riqueza teológica actual los ha enriquecido, al devolverlos a su contexto original histórico.

Dios con nosotros, de H. Missalla⁹, es un estudio crítico de la predicación católica en los años de la primera guerra mundial de este siglo. El tamaño del libro no es proporcionado al estudio implicado en él y que estaba orientado a una obra de mucha mayor envergadura: pero la repentina muerte de su iniciador —Th. Filthaut— ha sugerido a su autor no esperar más, y publicar algo al menos de lo que se puede decir del tema en base al material ya recogido en doctorados y seminarios, dada la actualidad de la teología política con la cual se relaciona el tema de esta obra. Diríamos que es una crítica a un pasado reciente en el cual había perdido vigencia, en la fe del que predicaba, la dimensión escatológica; y por eso es aleccionadora y constructiva para el presente, y sobre todo para el futuro en el cual el “ya pero todavía no...” ha de tener más vigencia. Predicar que “no tenemos aquí ciudad permanente” es el mejor servicio que se puede prestar a quien quiere vivir comprometido en el aquí de este mundo, pero sirviendo en esperanza al Reino de Dios prometido para el allá de este mismo mundo.

Precisamente la *Pastoral bajo el signo de la esperanza*, de E. Haller¹⁰, parte de una descripción etimológica de la esperanza, cuyo contenido sería un *deseo* respecto de un fin —objeto de una *elección*—, acerca del cual se toma una *decisión*; para luego desarrollar a grandes rasgos una pastoral iluminada por la esperanza, tema actual tanto de la teología como de la filosofía. En su origen el trabajo se elaboró en reuniones de párrocos; pero en su forma actual se dirige a todo cristiano de hoy.

Nos llega la traducción de cuatro nuevos volúmenes de la conocida colección *Asambleas del Señor*¹¹: *La Fiesta de S. Pedro y S. Pablo*, la

⁹ H. Missalla, “*Gott mit uns*”, Kösel, München, 1968, 143 págs.

¹⁰ E. Haller, *Seelsorge im Zeichen der Hoffnung*, Kaiser, München, 1969, 36 págs.

¹¹ *Asambleas del Señor*, ts. 84, 88, 96 y 98, Morava, Madrid, 1958 y 1968; 82, 107, 95 y 101 págs.

Fiesta de Cristo Rey, la *Liturgia de difuntos*, y la de *La Propagación de la Fe*. Esta última, por ejemplo, nos presenta el formulario litúrgico de la actividad misionera de la Iglesia —formulario inserto entre las misas votivas del Misal romano— como una síntesis notablemente equilibrada tanto de la naturaleza de la actividad misionera de la Iglesia como de su objeto: las perspectivas que cada vez más claramente se han impuesto en el Vaticano II y que se expresan en la Constitución dogmática sobre la Iglesia y en el Decreto sobre su actividad misionera ya tienen, en ese formulario, su lugar, y quizás no se encuentren mejor expresadas en ningún otro documento anterior a esos recientes documentos conciliares.

Bajo el título de *Para un buen día*, W. Adloch¹², párroco urbano, profundo conocedor de las circunstancias y problemas de los hombres de una gran ciudad (para el caso, Frankfurt), y colaborador de *Caritas*, nos ofrece algunas de sus cortas “charlas” radiales de los diez últimos años, bien temprano de mañana, para preparar a sus oyentes a todo tipo de “un buen día”. Son pensamientos breves que llegan al corazón del hombre común, sea creyente o no, pero de buena voluntad, expresados en un estilo asequible y ameno. Aquí se puede aprender, de un hombre experimentado, cómo se llega al corazón de una gran ciudad, que es el corazón de sus hombres, y cómo se puede sembrar la semilla de la Palabra mediante los medios modernos de comunicación.

Con el título de *Ejercicios y retiros para preadolescentes*, de J. Christin¹³, se nos ofrece la traducción de la obra de un equipo de sacerdotes, fruto de la experiencia en Francia y con la intención de suscitar experiencias similares de equipo en otros países. El temario de este volumen se concentra, por razones prácticas, en la preparación temática para la primera comunión solemne, aunque su contenido puede tener aplicaciones en otras circunstancias de preadolescentes. Se supone el uso de medios audiovisuales elementales, y se da incluso una discografía. Al comienzo se enumeran los principios, y se dan orientaciones generales sobre el retiro, sus temas y planes, y su preparación próxima, y se desarrollan luego, a modo de ejemplo, cinco temas concretos.

Nos llega del mismo autor otra traducción con el título de *Los adolescentes*¹⁴, que es también obra de equipo y fruto de experiencia en equipo de retiros, forums-juveniles, y convivencias. La primera parte expone cómo se va preparando la fisonomía religiosa del adolescente; la

¹² W. Adlloch, *Auf einen guten Tag*, Knecht, Frankfurt, 1969, 159 págs.

¹³ J. Christin, *Ejercicios y retiros para preadolescentes*, Morava, Madrid, 1968, 170 págs.

¹⁴ J. Christin, *Los adolescentes*, Morava, Madrid, 1968, 229 págs.

segunda, sus necesidades existenciales (seguridad, verdad objetiva, comunidad); y la tercera, las respuestas que se pueden dar (planes de retiro, material para meditaciones breves y para forums).

Nos han llegado nuevos volúmenes de la colección *Mundo y Fe*, con anterioridad comentada en esta revista: *Pureza*¹⁵ y *Amistad*¹⁶, de P. Babin, y *Puntos de vista de los jóvenes*, de P. Imberdis¹⁷. Los dos trabajos de Babin se dividen en *Manual de Educador*, y *Cuadernos para el alumno*; y el de Imberdis recoge, en una carpeta, 25 cuestionarios sobre los diversos temas tratados en la colección. Los manuales de Babin tienen los siguientes objetivos en los mismos términos de su autor: 1. proporcionar a los educadores una profunda reflexión doctrinal, fiel a las exigencias de la Palabra de Dios y adecuada, en su expresión, a las necesidades de los jóvenes de nuestro tiempo; 2. proponer algunas orientaciones sobre nuevas actividades y trabajos en equipo, a fin de que la catequesis de los adolescentes se libere de la rigidez metodológica y de técnicas pedagógicas exclusivamente nocionales; 3. ayudar a los educadores a plantearse, a lo largo de la catequesis, un determinado número de cuestiones, a través de indicaciones críticas y reflexiones pedagógicas que los fuercen a tomar distancia de su propia acción, de suerte que puedan adquirir una mayor libertad en el manejo de los instrumentos de trabajo. Tanto el manual del educador como el cuaderno para los jóvenes han sido concebidos para adolescentes (chicos y chicas) de catorce a dieciséis años; y han sido adaptados para España e Iberoamérica. La carpeta de Imberdis quiere ser un instrumento de trabajo al servicio de los catequistas y educadores de adolescentes que ya han experimentado —o quieren intentarlo— el interés de los cuestionarios como medio de poner en marcha el trabajo en equipo, suscitando la reflexión a partir de los problemas que hoy se plantean los adolescentes. Son importantes los consejos metodológicos que el autor ofrece al lector para el recto uso de sus instrumentos de trabajo.

Noviazgo y matrimonio, de C. Mordrel y R. Benjamín¹⁸ es un balance de iniciativas orientadas a ayudar a los padres a que asuman su responsabilidad de educadores; y a los mismos jóvenes, para que se preparen para el matrimonio. Se trata de un inventario de actividades de grupos y asociaciones juveniles en el ámbito de la información psicológica,

¹⁵ P. Babin, *Pureza*, 1. *Manual del educador*, 2. *Cuaderno para el alumno*, Morava, Madrid, 1968, 159-65 y 65 págs.

¹⁶ P. Babin, *Amistad*, 1. *Manual del educador*, 2. *Cuaderno para el alumno*, Morava, Madrid, 141-57 y 57 págs.

¹⁷ P. Imberdis, *Puntos de vista de los jóvenes*, Morava, Madrid, 1968, 104 págs.

¹⁸ C. Mordrel, R. Benjamín, *Noviazgo y matrimonio*, Morava, Madrid, 1968, 212 págs.

del consejo pedagógico y de la formación para las responsabilidades matrimoniales. La obra es descriptiva, y su conclusión reúne una serie de problemas que, estando presentes en los modos de acción y percepción de la vida familiar, desbordan el aspecto puramente descriptivo para pasar a la búsqueda de su sentido, permitiendo al mismo lector un juicio de valor sobre las expresiones descritas.

Dios nos habla, de M. Van Caster¹⁹, presenta las estructuras de la catequesis en sus tres dimensiones: instrucción, formación e iniciación. Esta última se basa en la categoría del encuentro intersubjetivo, como fin de la catequesis; mientras que las dos anteriores se basan en el objeto y en el sujeto respectivamente de la catequesis. El orden de estas categorías catequéticas no es el cronológico —ni mucho menos el orden de su importancia en el conjunto— sino que indican —simplificándolas— las etapas de la historia de la catequesis: venimos de una época en la cual se insistió en la doctrina objetiva; pasamos por otra en la cual se insistió en la vida; y llegamos finalmente a la época en que se busca ante todo el encuentro (cfr. T. Kampmann, *Educación y Fe*, comentado en *Ciencia y Fe*, 20 (1969) (p. 304-305), encuentro que trasciende dialécticamente toda bipolaridad de doctrina-vida, objeto-sujeto, etc. La obra es rica en esquemas que le permiten al autor situar su pensamiento: véase, por ejemplo, la presentación de cuatro procedimientos posibles en catequesis, según se acentúen sus cuatro dimensiones: verdad, capacidad, valor, situación; y que nos introduce en el procedimiento peculiar según la dimensión del encuentro (pp. 25-26). La obra que comentamos es una primera parte dedicada a las estructuras básicas de la catequesis (palabra de Dios, hombre a quien Dios habla, comunión de Dios y hombre), a la que seguirá una segunda parte que indicará cómo tratar sus temas según su estructura, remitiéndonos, para sus aplicaciones a diversos grupos de catequizados, a los manuales especializados. Además de la esquematización ya indicada, resulta muy útil la bibliografía selecta que en múltiples sitios del texto nos ofrece su autor.

Jesús de Nazaret, de A. Höfer²⁰, contiene veinte catequesis, introducidas por ocho catequesis sobre la expresión literaria, y centradas —en las doce restantes— en la figura paulina de Jesús y en la fe de la Iglesia expresada no sólo en palabras sino también en imágenes (última catequesis). La verdad de la fe —como toda verdad que se quiere poner al alcance del hombre— supone un conocimiento de la expresión humana y de sus géneros literarios; y por eso la mejor manera de introducirnos en la literatura bíblica y en su estilo es conocer la literatura del hombre

¹⁹ M. Van Caster, *Dios nos habla*, Sígueme, Salamanca, 1968, 431 págs.

²⁰ A. Höfer, *Jesus von Nazareth*, Müller, Salzburg, 1969, 102 págs.

universal. El autor pone, pues, sus conocimientos exegéticos al servicio de la catequesis, y los ejemplifica en sucesivas catequesis: verdad de la expresión humana (palabra e imagen), verdad de la historia, y verdad bíblica (Evangelios y San Pablo).

S. Rubí, con colaboración de otros autores, nos presenta unas notas de pastoral catequética: guiones bajo el título común de *Primera Comunión*²¹, que indica su contenido fundamental, y en dos volúmenes de fácil manejo. El autor considera la primera comunión no como una meta sino como una etapa que recapitula la experiencia espiritual infantil y la lanza hacia la etapa adulta. Sus principios pastorales son tres: 1. la preparación —tanto antes como después— de la primera comunión es una acción pastoral conjunta de todos, padres, pastores y educadores en general; 2. la iniciación a la primera comunión es doble, o sea, a las verdades fundamentales y a la celebración eucarística (misa y comunión); 3. la primera comunión y la primera misa exigen ser continuadas por la participación eucarística de los niños así iniciados. La obra que comentamos es rica en sugerencias prácticas, entre las cuales destacamos las que el autor hace acerca de la “comprobación” objetiva y por encuestas (pp. 86-100).

El mensaje de Cristo en la enseñanza, de E. Kahlefeld, J. Hansemann y C. Tillmann²², es una feliz combinación de teología bíblica y sociología religiosa al servicio de la catequesis actual: como dice uno de sus autores, es función de la teología bíblica ver el ideal de la catequesis; de la sociología religiosa, juzgar la realidad que la catequesis debe tener en cuenta; y del catequista, actuar; en términos parabólicos, son la semilla, la tierra y el sembrador respectivamente. La última conferencia, de Hansemann, es una recapitulación de las tres anteriores: ¿cómo llevar al niño a la fe? Esta pregunta es el *leit-motiv* de la catequesis contemporánea, diametralmente diversa a la anterior que suponía la fe y la informaba a través de respuestas que el catequista daba a sus propias preguntas, que no eran todavía preguntas del niño. El niño es ya hombre, y el hombre no oye sino lo que es respuesta a su propia pregunta: la catequesis actual no es un catálogo de respuestas a preguntas estereotipadas, sino una búsqueda de respuestas a preguntas que también hay que buscar en el niño oyente. La conclusión insiste en la incidencia de la kerigmática en la catequesis, y resume ésta en dos exigencias fundamentales: que el niño llegue a sí mismo y que encuentre a Cristo; y en una consecuencia esencial, que es el sí de la fe del niño a Cristo.

²¹ S. Rubí, *Primera Comunión*, 2 ts., Sígueme, Salamanca, 1969, 100 y 155 págs.

²² J. Hansemann, *El mensaje de Xo. en la enseñanza*, Verbo Divino, Estella (España), 1968, 153 págs.

*Celebremos sus maravillas*²³ es la segunda guía catequética de la serie iniciada el año pasado en la Argentina (cfr. Stromata, 24 [1968], 496-497) y que traduce y adapta el original canadiense cuya tercera guía, que se titulará *Reunidos en el amor*, veremos el año que viene. La guía que ahora comentamos está prevista para niños de 6 a 7 años. El tema es el tradicional de los sacramentos, presentados como “maravillas de Dios” en el momento actual, insistiendo en la relación penitencia-eucaristía. Recomendamos este trabajo de adaptación que implica verdadera creatividad en los traductores: quien traduce adaptando, no traiciona al original sino que lo recrea. Se publica juntamente el *Folleto para los padres*, una *Carpeta de actividades* y un *Folleto para sacerdotes* para la celebración penitencial de la primera confesión.

La misma editorial, en una colección titulada *Publicaciones pastorales argentinas*, presenta dos folletos de *Oraciones de los fieles*²⁴; uno para *Cuaresma*, *Semana santa*, *Tiempo pascual*, y otro para *Esponsales*, *difuntos*, *días de semana*. Y en otra colección titulada *Cantemos, hermanos* y que dirige y presenta O. Catena²⁵, nos ofrece fichas, fichas-partituras, y discos, con una carpeta que permitirá ordenar, mediante una letra y un número, las partituras que se vayan publicando. En la última reforma litúrgica, el canto tiene un papel comunitario importante; y esta colección ayudará a que rápidamente lo asuman las comunidades concretas. No faltará quien piense que con todo esto se encarece —por así decirlo— la celebración litúrgica; pero el “estipendio de la misa”, en su origen, era la contribución de la misma comunidad a su celebración litúrgica, contribución que inicialmente se hacía en “especie” y bajo la forma de lo mismo que se consagraba, y que ahora puede tomar la forma de todo este “material” que tanto ayuda a la participación del pueblo de Dios en su culto.

La *Antropología pedagógica* de G. Meléndez²⁶, forma parte de una colección acertadamente titulada *Orientaciones catequéticas* cuyas fuentes son las de la catequesis de hoy: bíblica, litúrgica, doctrinal, y de testimonio. El estudio antropológico que comentamos halla, en los tres primeros capítulos de la *Gaudium et Spes*, sus temas mayores y su división, porque la misma estructura de esta Constitución conciliar tiene una intención pedagógica (p. 14). Se trata del cómo y no del contenido de la catequesis; o sea, de la relación catequista-catequizado, testimonio a la vez de fe y

²³ *Celebremos sus maravillas*, 1. *Guía catequística*, 2. *Folleto para los padres*, 3. *Carpeta de actividades*, 4. *Folleto para los sacerdotes*, Bonum, Buenos Aires, 1969; 220, 84, 68 y 12 págs.

²⁴ *Oraciones de los fieles*, 2 folletos, Bonum, Buenos Aires, 1968 y 1969; 28 y 43 págs.

²⁵ O. Catena, *Cantemos, hermanos*, Bonum, Buenos Aires, 1968.

²⁶ G. Meléndez, *Antropología pedagógica*, Bonum, Buenos Aires, 1968, 93 págs.

de conocimiento. Pero esta relación está en cambio como todas las relaciones humanas, y de ahí la necesidad de un conocimiento lo más preciso posible de una imagen adecuada del hombre y de su visión global de la existencia; y esto es lo que el autor quiere ofrecernos (primera parte), a la vez que sus implicaciones pedagógicas (segunda parte y conclusión).

*Catequesis y promoción humana*²⁷ es la importante contribución de la VII Semana Internacional de catequesis (Medellín, 11-18 agosto 1968) a Latinoamérica y a la catequesis en su momento actual. El centro de todas las conferencias y grupos de trabajo fue este momento catequético, definido como el vuelco antropológico que deja atrás el biblismo un tanto arcaizante de los últimos decenios, para recentrar la fe en el hombre y su realidad actual (p. 9). Después de una introducción general (pp. 13-20), se presentan dos conferencias generales (pp. 23-70), y los grupos de trabajo que representan el trabajo más analítico de la Semana. Nos fijaremos pues, en nuestro comentario, en las dos conferencias generales, valiosas como síntesis. La de Audinet, titulada *La renovación de la catequesis en la situación contemporánea*, insiste en el cómo de la catequesis, planteándolo como problema de lenguaje y de grupo. De ahí la importancia que el autor le atribuye, para la catequesis actual, al cómo de la vida de un grupo y de su situación, al cómo de la evolución de la existencia en ese grupo, y al cómo de su expresión; en otros términos, la situación del grupo, sus procesos, y su lenguaje. Creemos que, al hacer la diagnosis de la situación, no hay que dejar de lado la prospectiva (recuérdese lo que dijimos al comienzo de este boletín); y en este sentido estamos de acuerdo con Audinet cuando dice que la ciencia y la técnica ayudan a la diagnosis, pero que algo debe hacer también el hombre y el pastor en la misma diagnosis. El problema de prioridad entre encuesta sociológica y mensaje evangélico estaría mal planteado: hay una inspiración evangélica que es anterior a la diagnosis porque ofrece la prospectiva del hombre, su imagen profunda; y hay una expresión del mensaje que es posterior a la diagnosis de cada situación. La segunda conferencia general, de A. Nebreda y cuyo título es *Catequesis fundamental: precatequesis*, nos parece igualmente importante. Es un esfuerzo por plantear y aclarar una serie de confusiones entre catequesis de niños y verdadera catequesis, entre provocar la fe de quien no cree y ahondar la fe de quien cree, etc., aprovechando los pasos dados hasta el momento por la renovación kerigmática, los de la escuela francesa para sus hombres descristianizados, y el de los misioneros ante los adultos no creyentes, llegando así, en la anterior *Semana de Bangkok*, a la clara distinción de tres etapas en el proceso de la fe: 1. la *pre-evangelización* o preparación del kerigma; 2. la *evangelización* o kerigma; 3. la *catequesis* propiamente dicha que, supuesta la conversión obtenida en las dos etapas

²⁷ *Catequesis y promoción humana*, Sígueme, Salamanca, 1969, 294 págs.

anteriores, desarrolla sistemáticamente el mensaje con miras a iniciar al hombre en la vida cristiana, formando la personalidad cristiana (p. 48). La primera y segunda etapa constituyen el *pre-catecumenado* con la correspondiente actividad de *pre-catequesis*; mientras que la tercera etapa se refiere obviamente al catecumenado. El problema de la catequesis es, en último término, un problema de conversión, tanto obviamente en el adulto pagano que se acerca a la fe por vez primera, como en el que, una vez creyente, "ha perdido la fe"; pero, aunque parezca olvidarse, también se trata de la conversión del bautizado de niño. Consiguientemente el kerigma no es un pórtico que se pasa y abandona para entrar en el templo, sino una cripta que hay que afianzar de continuo y aún rehacer para poder permanecer en la nave (p. 57). Por eso la *precatequesis* debe preparar reiteradamente a escuchar al kerigma y a acogerlo (p. 58). Nebreda termina con una serie de sugerencias para la *precatequesis*: su doble tarea (pastoral de conjunto y enfoque antropocéntrico), su pedagogía, sus temas.

El *Nuevo catecismo para adultos*²⁸ es la versión íntegra del catecismo holandés en su texto original, con una advertencia editorial que resume su historia (pp. VI-VII), un Apéndice I con los puntos discutidos y las aclaraciones hechas por los autores del catecismo holandés (pp. 481-496), y un apéndice II con la parte doctrinal de la Declaración de la Comisión de Cardenales sobre el nuevo catecismo (pp. 497-502), o sea, con las exigencias de dicha Comisión para una nueva redacción. La Editorial española ha tenido la buena idea de ofrecer, junto con esta versión del catecismo para adultos, la obra de J. Driessen titulada *Diagnóstico del catecismo holandés*²⁹, que ofrece una visión de los propósitos de los autores del mismo, y de su objetivo principal. Los editores saben que tanto el prólogo de los Obispos holandeses (pp. IX-X) como la nota preliminar de los mismos autores en orden a la utilización de su obra (pp. XI-XII) contienen algunos elementos para enjuiciar objetivamente tanto los ataques como las defensas de todos y de cada uno de los puntos objetados; pero advierten que un lector ordinario carece de los subsidios necesarios para lograr, por cuenta propia, una visión más completa de los propósitos y objetivos de los autores; y a esto responde la oportuna publicación de Driessen.

No entra, dentro de la naturaleza y las dimensiones de este boletín bibliográfico, una toma de posición en el debate que recién se inicia y cuyo término no se ve próximo en razón de su radicalidad y de sus implicaciones teológicas, filosóficas, psicológicas y sociológicas. Nos limitaremos pues a comentar el *hecho editorial*, dejando para otra ocasión —y tal vez para otro comentarista— el hecho catequético.

²⁸ *Nuevo catecismo para adultos*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1969, 511 págs.

²⁹ J. Driessen, *Diagnóstico del catecismo holandés*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1969, 153 págs.

Uno de los enfoques originales del *Catecismo holandés* es su visión de la historia como una evolución en la cual no interesa tanto el punto de partida u origen como su momento actual: "Puesto que los autores tratan de fijar el momento actual de la evolución y de cristalizar el hoy del hombre y de la predicación, se da menos importancia —en el catecismo holandés— a los orígenes..." (Driessen, o. c., pp. 55-56). Ahora bien, los editores han publicado la versión de la edición original; y los retoques que la evolución histórica de la obra han aportado, a través de sus propios autores, al texto original, han sido dejados como "apéndice" (pp. 481-482, etc.). En otros términos, el criterio histórico que los autores del catecismo han aplicado a la predicación de la fe en el mundo de hoy, los editores no lo han aplicado a la traducción del mismo catecismo (a no ser que los editores piensen que esa re-elaboración de la edición original no es auténtica, es decir, no manifiesta una evolución respecto del punto de partida original). Hubiera pues estado más de acuerdo con la intención evolutiva del catecismo holandés publicar, en el texto español, las nuevas redacciones; y en nota, poner el texto original (como se hace en la edición crítica de las fuentes, cuyas notas dan a conocer los manuscritos sucesivos).

Otra observación similar se refiere al título de la edición española: como observa Driessen (o.c., p. 147), "aparte oscuridades y posibles errores de fondo, la razón de la discusión es ya la pretensión del libro de ser un catecismo. En el fondo, no se trata aquí de un catecismo en el sentido tradicional. Un catecismo, según se ha entendido hasta ahora, es un texto de la fe que debe considerarse y estimarse como exponente de la predicación ordinaria, y con esta autoridad expone, con carácter obligatorio, la fe como *fides quæ*. Pero el libro —holandés— no quiere ser catecismo en este último sentido. Quiere invitar al diálogo, y ve los dogmas en su fundamental evolución y apertura... El catecismo, en su edición original, lleva el subtítulo de *Predicación de la fe para los adultos*. El subtítulo reproduce exactamente la intención material". Ahora bien, en el estado actual de la evolución histórica que, como toda obra humana, ha tenido el catecismo holandés, ¿no hubiera sido más exacto y más auténtico —respecto de la intención de los autores— darle más importancia al subtítulo que al título?

Driessen nos ofrece una ojeada general sobre la estructura externa del catecismo, y una idea general de su estructura, con un capítulo final de síntesis en el que expone "lo nuevo del nuevo catecismo" (pp. 130-148), y una selecta bibliografía (libros y revistas) de Holanda, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, Francia, España y Latinoamérica (pp. 149-153).

Por nuestra parte ya notamos, en el curso de este boletín y en otros anteriores, la necesidad de una pre-evangelización, e incluso de una pre-catequización. En tal estadio de la catequesis en general, previo a la catequesis propiamente dicha, "prescindendum non est mendatum": según un principio hermenéutico tradicional (llamado *argumento del silencio*), el silencio no es una negación sino en la medida en que el autor debió expre-

sarse y no lo hizo. Preferimos interpretar así los silencios del catecismo holandés porque esta interpretación responde mejor a su intención evolutiva, y a su contexto cultural peculiar. Y vemos esos silencios como etapas de una evolución a la que están sometidos los mismos autores, y no sólo la Iglesia en sus dogmas (Driessen, o. c., pp. 135-137), porque también los autores son miembros de la misma Iglesia y no de una iglesia intemporal.